

EL MAESTRO EN TEOLOGIA
FR. NARCISO PUIG Y REXACH

DEFENSOR DE LA CIUDAD DE GERONA Y PROFESOR DE
FILOSOFIA EN LA UNIVERSIDAD DE CERVERA

1792-1865

POR

FR. JOSÉ M. COLL, O. P.

Bendigamos la oportunidad de la celebración del 150.º aniversario de los Sitios napoleónicos de Gerona, en que se cubrió de gloria esta inmortal ciudad, para tratar en estas páginas del sabio Maestro, hijo ilustre de Gerona, a la que honró con su profundo saber y sólidas virtudes; pero no sólo la honró con las aportaciones del espíritu sí que también con la defensa material en el momento crítico de 1809 cuando no tenía dieciocho años cumplidos.

Grande fue, en efecto, nuestra sorpresa, al leer hace ya algún tiempo, el nombre de Fr. Narciso Puig, entre los dieciocho dominicos, del convento de su Orden en Gerona, que formaban parte de la Compañía de Eclesiásticos Regulares constituida en 1809 para la defensa de la ciudad.

Justo es recordar, en esta ocasión, al insigne dominico gerundense que tanto brilló después con su alto saber y sólidas enseñanzas; es sin duda una de las glorias más firmes de Gerona, que le vió nacer, y del convento de Santo Domingo, en el siglo pasado.

Además de recordar su gesta gloriosa contra las huestes napoleónicas en el sitio de 1809, que bien mirado tratándose de un religioso y sacerdote no podía ser más que un episodio de su vida, lo que más nos ha movido publicar el presente estudio ha sido destacar su personalidad intelectual, literaria y religiosa, y su fecunda intervención en los medios de su época, cosas estas hoy día tan olvidadas y hasta desconocidas, no sólo de hombres de carrera que conocen algo de su obra, sino también de personas eclesiásticas que creen, según he podido comprobar, que Puig y

Xarrié son un solo personaje. No, Puig y Xarrié son dos sabios religiosos dominicos del siglo pasado que escribieron conjuntamente *Institutiones Theologiae* y otras obras, los dos profesores al mismo tiempo en la Universidad de Cervera: uno es Fr. Narciso Puig y Rexach, natural de Gerona y del convento dominicano de la misma ciudad, y otro Fr. Francisco Xarrié, natural de Barcelona y del convento de Santa Catalina v. y m. de la propia ciudad.

Fr. Narciso Puig y Rexach, nació el 2 de septiembre de 1792 y fue bautizado el mismo día en la iglesia mayor de San Félix de esta ciudad, según consta en el Libro de Bautizos de la expresada parroquia.¹ Fue el sexto de los siete hijos que tuvieron los esposos Francisco Puig y Margarita Rexach. En la partida de bautismo que ponemos al final de este trabajo consta que su padre era dorador, natural de esta misma ciudad; su madre Margarita, era mujer profundamente piadosa, según testimonio de Enrique Claudio Girbal, biógrafo coetáneo del P. Narciso que pudo haber conocido tanto a él como a sus hermanos. Como digo éstos fueron siete, nacidos en Gerona y bautizados en la iglesia de San Félix. La familia Puig Rexach era por lo tanto auténticamente gerundense.

El primero de los hermanos de Fr. Narciso se llamaba Francisco, como su padre, y nació el 6 de mayo de 1783; el segundo, que era niña, se llamó Narcisa, y nació el 22 de diciembre de 1784; el tercero, llamado Pedro, nació el 8 de enero de 1787; el cuarto, a quien impusieron el nombre de Salvador, nació el 18 de diciembre de 1788; el quinto fue otra niña que bautizaron con el nombre de Margarita, como su madre, nació el 29 de noviembre de 1790; el sexto, como ya dijimos, fue Fr. Narciso, y el séptimo y último, llamado Jaime, nació el 23 de febrero de 1795.

Enrique Claudio Girbal² nos da estos interesantes detalles de la infancia de nuestro Fr. Narciso: en 1803 estudiaba en la escuela del maestro José Casellas; que poco después fue al Seminario en donde tuvo de profesor a Narciso Camps que le apreciaba mucho por su virtud y despierta inteligencia. No sabemos si este profesor Camps era eclesiástico o seglar.

Como han desaparecido los libros de toma de hábitos y profesiones del convento de la Anunciación o Santo Domingo de esta ciudad, en don-

¹ Véase Apéndice I de este trabajo en que se reproduce la partida de bautismo.

² *Escritores gerundenses*, Gerona, págs. 63 y 64. Esta obrita fue publicada poco después de la muerte de Fr. Narciso Puig.

de profesó nuestro Fr. Narciso, hemos recurrido a su primer biógrafo, Girbal, en la mencionada obra *Escritores gerundenses*. Este dice que tomó el hábito dominicano en el año 1806, sin expresar ni mes ni día. Indudablemente que se equivocó a no ser que recibiera el hábito de devoción porque no podía empezar el noviciado canónico que no hubiese cumplido los quince años y estos no los cumplía hasta el 2 de septiembre de 1807. Lo más probable es que no recibiera el hábito hasta el 3 de septiembre de este año y profesara el 4 de septiembre del siguiente año 1808, y el 14 de este mismo mes, según ley de la Orden Dominicana, empezara los estudios de Filosofía.

Fue por lo tanto en el segundo año de Filosofía en curso cuando se alistó a la Compañía de Eclesiásticos Regulares; aún no había cumplido los dieciocho años. Nada especial consta de su comportamiento como soldado; no cabe duda que como religioso disciplinado y modélico cumplió con sus deberes militares.

Al capitular la ciudad logró esconderse y escapar a la deportación al vecino país. Durante los cuatro años de dominio francés en Gerona, o bien continuó estudiando bajo la dirección de algún religioso, de los que quedaron aquí, o, lo más probable, es que logró salir de Gerona y refugiarse en algún convento de la Orden no sujeto al dominio francés, por ejemplo, al convento de San Jaime de Tremp, en donde había Estudio General, y pudo proseguir los estudios.

Por razón de las gravísimas circunstancias por que atravesaba nuestro país, no hemos podido conseguir noticias de Fr. Narciso hasta el 15 de diciembre de 1814: en este día entró como colegial de Teología en el renombrado Colegio Mayor Dominicano de Barcelona, llamado de San Vicente Ferrer y San Ramón de Penyafort, situado en la calle de San Pablo; tenía entonces veintidós años cumplidos. Todo esto lo sabemos por el libro de actas de aquel Colegio, que es a la vez registro de entradas y salidas de profesores y estudiantes.³ He aquí como se expresa el mencionado *Llibre*: «El día 15 de desembre de 1814 entrá per col'legial de teologia Fr. Narcís Puig, pel convent de Puigcerdá; *juravit statuta*. Per la veritat ho firmen en dit dia mes y any Fr. Domingo Roma y Fr. Tomás Rodés».

Al margen del acta consta, como de costumbre, una nota que dice así:

³ *Llibre de Rectors y Col'legials del Col·legi de Sant Vicens Ferrer y Sant Ramon de Penyafort*, manuscrito 261 de la Universidad de Barcelona, procedente del mismo Colegio.

«Recessit die 9 octobris 1819, completis studiis theologiae. Habet gracias».

Estuvo por lo tanto cinco años estudiando Teología y cánones en el expresado Colegio.

Los dos religiosos que firman como testigos del acta de entrada de Fr. Narciso eran profesores de Teología y seguramente también lo fueron de Fr. Narciso, por lo menos durante algunos años. El P. Domingo Roma, era del convento de Santa Catalina v. y m. de Barcelona; enseñó durante muchos años en este renombrado Colegio de San Vicente y San Raimundo. Religioso grave y sesudo, al morir hacia el 1845 el Provincial P. Maestro Fr. Pedro Barri, fue nombrado el P. Roma, Vicario General de los dominicos exclaustros de Cataluña; sabemos que lo era, por lo menos, el año 1850 cuando el venerable P. Francisco Coll fue encargado por él de la Orden Tercera de Santo Domingo en Cataluña. Al P. Roma sucedió precisamente en el expresado cargo de Vicario General nuestro P. Narciso, cargo que el mencionado Girbal denomina Comisario General, nombre corriente en la Orden franciscana.

El otro padre firmante en el acta de Fr. Narciso para la entrada al Colegio Mayor de San Vicente y San Raimundo, es el P. Tomás Rodés, del convento de Santo Domingo de esta ciudad y natural de Tordera, y de la prestigiosa familia de este apellido; murió joven en su pueblo natal de Tordera, el 15 de julio de 1820. Sintiendo agotado y enfermo en Barcelona le permitieron los superiores que fuera a reparar sus fuerzas en el pueblo con los suyos; allí le visitó la muerte en el expresado día. Fue enterrado en su pueblo natal, según consta del libro de óbitos de la expresada parroquia. El P. Tomás Rodés tenía otro hermano dominico, también como él, del convento de Gerona, llamado Salvador, y éste era ya Presentado en Teología el año 1833 y residía en su convento de Gerona por la expresada fecha (mes de marzo), y por el *Libro de visitas de los PP. Provinciales*,⁴ sabemos que el P. Salvador Rodés tenía entonces 53 años y 37 de profesión religiosa; fue profesor en su propio convento y en otros varios de la Orden. Después de la exclaustación de 1835 residió en Gerona, y actuó de profesor en el Seminario Conciliar durante varios años junta-

⁴ No habiendo podido consultar el expresado *Libro de visitas* nos hemos servido de las actas del Capítulo Provincial celebrado en Barcelona en 1817 siendo Provincial el M. R. P. Fr. Luis Guitart, en cuyas Actas se publican las visitas desde 1831 al 1835, siendo Provinciales los PP. José Casaurán y Pedro Barri.

mente con los PP. Juan Planas, profesor éste de Filosofía, y su hermano, también dominico del convento de Santo Domingo, Fr. Francisco Planas, profesor de Teología, religioso éste de gran valer, muerto desgraciadamente muy joven, el 26 de septiembre de 1848, siendo ecónomo de Sant Dalmay, cuando podía esperarse mucho de su talento y virtudes.

El P. Presentado en Teología Fr. Salvador Rodés, falleció en Gerona el 13 de octubre de 1845 a la edad de 65 años, según consta en el *Necrologium*, del convento de Santo Domingo de esta ciudad.⁵

La frase «habet gratias», arriba mencionada, refiriéndose a la terminación de la carrera de Fr. Narciso Puig en el Colegio Mayor dominicano de Barcelona, se refiere a ciertas gracias y privilegios de que gozaban los antiguos alumnos que habían cursado con aprovechamiento la carrera en aquel acreditado Colegio.

Hay todavía en el mencionado *Llibre de Rectors y Col·legials* otra frase referente al P. Narciso Puig que conviene explicar para evitar confusiones, y es la siguiente: «Entrá de Col·legial de Teología per lo convent de Puigcerdá». De ordinario esto significa el convento de procedencia del alumno; incluso el que esto escribe, estuvo algún tiempo dudando si el P. Narciso era profeso del convento de Puigcerdá o de Gerona, pero después se convenció plenamente de que era del convento de Gerona y que la frase «entrá per lo convent de Puigcerdá», refiriéndose a nuestro sabio teólogo, significa que el convento de Puigcerdá cedía a favor de Fr. Narciso Puig, del convento Gerona, el derecho que tenía, por aquella vez, a un nuevo alumno en el mencionado Colegio Mayor barcelonés.⁶

EL P. FR. NARCISO PUIG, PROFESOR EN EL COLEGIO MAYOR DOMINICANO DE TORTOSA

Terminados sus estudios de Teología en el Colegio barcelonés, salía el 9 de octubre de 1819, con todo el prestigio de un alumno sobresaliente, probablemente, para otro Colegio también de fama, el de Tortosa, pero co-

⁵ Con el título *Un obituario del convento de Santo Domingo de Gerona*, lo publicó el P. José M.^a de Garganta, O. P., en el volumen de ANALES correspondiente al año 1951.

⁶ Parece cosa fuera de duda que en el mencionado colegio de San Vicente y San Ramón de Penyafort el convento de Barcelona tenía derecho a tener tres alumnos siempre, el de Gerona uno o dos y el de Puigcerdá uno, los demás puestos se repartían entre los demás conventos de Cataluña.

mo profesor de Filosofía. Lo cierto es que permaneció en esta ciudad largos años y conquistó gran fama como profesor en la diócesis tortosina. Testimonio de lo que estamos diciendo es, entre otras, la obrita del canónigo de Tortosa D. Ramón O'Callaghan, *Los antiguos lectores dominicos* publicada ya hace más de setenta años, en la cual dicho canónigo, sacerdote culto y ejemplar, refiriéndose a los profesores del antiguo Colegio Mayor dominicano de Tortosa, de mucha raigambre histórica y social, hace cumplido y merecido elogio de muchos de ellos en la época de la exclaustración (1835), especialmente de los PP. Mariano Roquer, del convento de Vich, el cual en 1832 figura como Rector del «Colegio de los Seculares» (una sección del mencionado Colegio Mayor tortosino); de nuestro Fr. Narciso Puig (en esta fecha recién salido del citado Colegio, como luego veremos); de Fr. José Pascual, del convento de Manresa y natural de la misma ciudad; de Fr. Buenaventura Grau, del convento de Tarragona; de Fr. Pedro Espinós, del convento de Uldecona, y de otros varios más los cuales dejaron, especialmente en aquella diócesis, fama imperecedera.

¿Desde 1819 hasta 1831 (31 de julio) en que volvió nuevamente al expresado Colegio Mayor barcelonés, estuvo siempre en Tortosa? Probablemente que sí, aunque certeza de ello no tengo;⁷ es posible que antes de ir a Tortosa hubiera enseñado en algún otro convento de la Provincia.

La larga estancia de nuestro profesor en Tortosa viene confirmada también por la mucha amistad y alto aprecio que le profesaba el Dr. Costa y Borrás, arzobispo de Tarragona, que había sido discípulo suyo por los años 1825 al 1831 en que el futuro arzobispo de Tarragona celebró su primera misa. En 1848 al ser nombrado obispo de Lérida, estando todavía en Italia nuestro P. Narciso, le escribió el Dr. Costa ofreciéndole el rectorado del Seminario de aquella ciudad, pero el Rdm. P. General de la Orden Dominicana no quiso desprenderse de él por los altos servicios que le prestaba en Roma donde se había conquistado fama de profundo teólogo.

⁷ El que hubiera podido darnos noticias más concretas y seguras sobre la estancia del P. Narciso Puig en Tortosa, por disponer de muchos documentos al efecto, es el recién fallecido historiador tortosino Enrique Bayerri, a quien habíamos consultado en algunas ocasiones sobre algunos dominicos que habían estado en aquella ciudad. Quiera Dios que la obra de este insigne historiador pueda continuar y terminarla otro. Nos consta que dejó gran acervo de materiales y mucho más hubiera dejado si los vándalos de la pasada revolución de 1936 no le hubieran destruido buena parte de ellos y, lo que es más sensible, positivos documentos históricos.

Vuelto el P. Narciso de Italia a causa de la amenaza de revolución de 1849, en aquel país, y designado el Dr. Costa para obispo de Barcelona, le reiteró el mismo ofrecimiento para el Seminario de Barcelona, y tal vez por idénticas circunstancias no pudo aceptar porque el Maestro General de la Orden no había perdido las esperanzas de poderle reintegrar a Roma. Todo esto viene a corroborar que la estancia del P. Puig en Tortosa no fue de pocos años, sino de larga permanencia.

PRESTANCIA DEL COLEGIO MAYOR DE TORTOSA

El Colegio Mayor de Tortosa, llamado después de Santo Domingo y San Jorge, debe su origen al Maestro por la Universidad de París, Fr. Baltasar Sorió, profesor de Teología durante muchos años en la Catedral de Tortosa; a la ayuda del cabildo de la misma ciudad y también al emperador Carlos V que aportó ochocientos ducados de oro. El obispado otros ochocientos, y los restantes, hasta más de tres mil, los consiguió de donativos particulares el mencionado P. Sorió; éste habiendo sabido que Carlos V pensaba fundar en Valencia un Colegio para la formación moral de cristianos conversos, fue a tratar con él este asunto y le persuadió que dicha fundación se hiciera en Tortosa. Se realizó por lo tanto doble fundación en el mismo edificio: una para estudios de la Orden, de toda la Provincia Dominicana de Aragón, y otra para la formación intelectual y cristiana de los conversos, venidos de distintas partes, confiada también a los religiosos de esta provincia dominicana. Ayudó mucho también a la realización de esta obra el Provincial, P. Maestro Fr. Juan Paul, del convento de Barcelona. Fue precisamente el Capítulo Provincial celebrado el año 1530 en Gerona, quien dio la aprobación definitiva. He aquí lo que dicen las actas de este Capítulo gerundense, traducido al castellano, respecto al Colegio Mayor de Tortosa: «Aprobamos el Estudio hecho por el Rdo. Maestro Fr. Baltasar Sorió fundado en la casa de Tortosa al modo del Colegio de Valladolid».

FUE EN REALIDAD EL PRIMER COLEGIO MAYOR QUE HUBO EN LA PROVINCIA DE ARAGÓN⁸

Pero el Colegio Mayor Dominicano de Tortosa, no sólo era para estudiantes de la Orden, sino para toda clase de estudiantes especialmente pa-

⁸ Sobre este particular véase: *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, Barcelona 1599, fol. 278 v.

ra los que cursaban la carrera eclesiástica, de manera que durante siglos, hasta la exclaustación de 1835, hizo las veces de Seminario; más aún, por los años que enseñó allí el P. Maestro Fr. Narciso Puig eran pocos los estudiantes de la Orden y en gran número los estudiantes de afuera que concurrían a sus aulas.

Con el tiempo desaparecida la finalidad del Colegio para conversos se cambió en Colegio de enseñanza media con el nombre de «Colegio para Seculares», que estuvo siempre muy concurrido.

Precisamente disponemos de unos datos de verdadero interés sacados del *Libro de Visitas Provinciales*. El 30 de noviembre de 1832 (pocos meses después de la salida del P. Fr. Narciso Puig) practicó la visita al Colegio de Santo Domingo y San Jorge de Tortosa, el P. Provincial, José Casaurán. Por este *Libro* conocemos el estado del personal en dicho Colegio: había un P. Rector que se llamaba Fr. Vicente Ferrando, un P. Presentado, el ya mencionado Fr. José Pascual, del convento de Manresa, muy elogiado por el canónigo O'Callaghan en su obrita *Los antiguos lectores dominicanos*, y cuatro lectores o profesores: PP. Fr. Tomás Femenia, del convento de Palma de Mallorca, Fr. Buenaventura Grau, del convento de Tarragona, profesor muy competente según el mencionado autor, Fr. Miguel París, del convento de Zaragoza y Fr. Luis Durá, del convento de Albayda. Solamente menciona tres estudiantes de la Orden: Fr. Ramón Vallés, del convento de Lérida, que después ayudó mucho al venerable P. Francisco Coll en la fundación del Colegio de Religiosas Dominicas de la Anunciata, en la ciudad de Lérida, en donde residía, según consta en la *Vida* de dicho venerable padre fundador, y dos estudiantes más, uno del convento de Zaragoza y otro del convento de Valencia. ¡Cuánto nos complaceríamos en poner el número de estudiantes externos que asistían a las clases del Colegio, pero no figuran en el citado *Libro de Visitas*!

En el Colegio llamado entonces de «Seculares» (antiguo Colegio de conversos) solamente se expresan dos nombres, el del P. Rector, que es precisamente el tan elogiado por O'Callaghan, Fr. Mariano Roquer, del convento de Vich, y el P. Vicerrector, Fr. Tomás Homdedeu, del convento de Balaguer. Tampoco se hace ninguna indicación sobre el número de estudiantes que acudían a sus alas, pero por otras referencias sabemos que el número de asistentes a los dos Colegios era muy considerable. Así continuaron las cosas hasta la exclaustación de 1835, y aún después de la ex-

claustración, con permiso de los superiores prosiguieron los exclaustros su labor, durante algunos años, por no dejar desamparada la ciudad en asunto tan vital para ella.

PROFESOR EN EL COLEGIO MAYOR DE BARCELONA

Después de unos once años de permanencia en Tortosa, en donde se conquistó fama de profesor selecto y virtuoso, fue destinado nuestro fray Narciso al Colegio de San Vicente y San Ramón de Penyaafort de Barcelona en calidad de profesor de Teología.

He aquí como se expresa el tantas veces mencionado *Llibre de Rectors y Col·legials*: «El día 5 de Juliol de 1831 entrá per llegir teologia el R. P. Fr. Narcís Puig. Y per la veritat ho firmen en dit dia, mes y any Fr. Domingo Roma». No firma ningún otro profesor. El P. Domingo Roma, ya mencionado anteriormente, es el conocido profesor que durante tantos años enseñó en este mismo Colegio y que poco después fue elegido Prior de su convento de Barcelona, en donde siendo todavía Prior le sorprendió la exclaustrosación de 1835.

En esta segunda estancia en el Colegio de la calle de San Pablo estuvo enseñando Teología durante dos años y meses hasta que fue destinado a la Universidad de Cervera. Como datos de interés para su biografía, para la de otros exclaustrosados insignes, también para la historia de la Provincia y del Colegio barcelonés, me place copiar las actas de entrada de varios colegiales de fama firmadas por el P. Narciso Puig: El día 27 de noviembre de 1831 firma la entrada en dicho Colegio de Fr. Francisco Enrich, del convento de Manresa y natural de la propia ciudad; de este ilustre manresano, discípulo de nuestro P. Puig, más adelante trataremos. El día 27 de septiembre de 1832 firma la entrada de Fr. José T. Vilanova, del convento de Gerona y natural de San Pedro de Torelló (Vich); de este insigne misionero en Filipinas, discípulo de nuestro P. Puig, diremos algo más abajo. El día 11 de noviembre de 1832 firma también la entrada en el Colegio barcelonés de Fr. Juan Font, del convento de Gerona; de este discípulo de Teología de nuestro P. Puig, en Barcelona, solamente podemos decir que murió el 21 de marzo de 1834, siendo diácono en San Esteban de Bas, según el *Necrologium* del convento de Gerona. Suponemos que éste era su pueblo natal, a donde iría para reponer su quebrantada salud. El 15 del mismo mes de noviembre y año, firma, por último la entra-

da a favor de Fr. Miguel Pujol, el cual después de la exclaustación figura, en 1849, incardinado a la diócesis de Gerona ejerciendo la carrera parroquial.⁹

En el año 1833 seguramente por estar ya completo el número de alumnos del Colegio, no figura ninguna entrada.

Sobre el Colegio de San Vicente y San Ramón de Penyafort de Barcelona, del cual salieron buen número de profesores de Universidad, Estudios Generales de la Orden y Colegios Mayores, véase nuestro trabajo publicado últimamente.¹⁰ Y para que el lector se forme una idea de lo que era este Colegio en los dos años y meses en que enseñó Teología nuestro P. Narciso, recordaremos el personal que había el día 17 de diciembre de 1832, fecha en que terminó la visita el Provincial P. Maestro Fr. José Casaurán. En esta fecha estaba de Rector el P. Presentado Fr. Esteban Serrat, del cual dice el mencionado *Libro de Visitas*, que era del convento de Lérida, aunque en otros documentos consta que era del convento de Peralada. Es posible que unos y otros tengan razón. Parece fuera de duda que profesó en el convento de Peralada y enseñó en varios conventos, pero después de la Guerra de la Independencia fue elegido Prior del convento de Lérida (año 1814) convento que quedó muy destruido por la guerra; allí trabajó durante varios años para mejorar dicha casa. Es posible que por entonces los superiores le hubiesen conseguido la transfiliación a dicho convento. Al terminar el rectorado de Barcelona fue elegido Prior del convento de Gerona en donde era muy conocido y en donde seguramente había enseñado. El P. Esteban Serrat fue el último Prior de Gerona, aunque no se encontraba en esta ciudad cuando la exclaustación (7 de agosto de 1835).

Por tratarse de un religioso de gran prestigio en su tiempo, daremos algunos datos más. El 13 de julio de 1811, fue elegido Rector del Colegio Mayor de Solsona, llamado de los Santos Miguel y Gabriel, y lo fue hasta junio o julio de 1814. Poco después fue elegido prior del convento de Lérida, como ya dijimos.¹¹ Posteriormente le hallamos de profesor de Teología en el Real Colegio de Tarragona, confiado a la Orden Dominicana,

⁹ Archivo Diocesano de Gerona, *Registro de secularizados y exclaustados* (1849).

¹⁰ *El antiguo Colegio Mayor de San Vicente y San Ramon de Penyafort de Barcelona*, en «*Analecta Sacra Tarraconensia*», vol. XXXI (1959).

¹¹ *Historia de la Provincia de Aragón...*, por los PP. Rais y Navarro, O. P., p. 117.

desde 1825 al 1827.¹² Después fue trasladado al Colegio de Barcelona, en donde fue profesor, rector y por último regente (1834-1835). Pocos meses antes de la exclaustación, fue elegido Prior del convento de Gerona, pero con permiso de sus superiores demoró la ida a dicho convento, por tener tanto el nuevo y último rector del Colegio barcelonés, P. Segismundo Riera, como el regente, P. Serrat, la misión de trasladar el Colegio de la calle de San Pablo a la entonces villa de Gracia y construir el nuevo edificio.

Por el *Necrologium* del convento de Gerona sabemos que el P. Serrat falleció el 28 de marzo de 1845 en la población llamada La Pinya, cerca de Olot. Tenía entonces 78 años y consta allí que era Maestro en Teología y Prior (se refiere al priorato de Gerona). Algunos autores afirman que fue «Lector Sedis» o profesor de Teología en la Catedral de Gerona. De ser cierta la noticia hubiera sido quizás el último, antes de la creación del canónigo Lectoral.

El Regente de Estudios del Colegio barcelonés, era el P. Presentado Fr. Domingo Roma, ya mencionado, poco después elegido Prior de Santa Catalina de Barcelona, el último Prior de la casa antes de la exclaustación. Al Provincial, P. Maestro Fr. Pedro Barri, sabio profesor de la Universidad de Cervera, gran amigo y protector de Jaime Balmes,¹³ le sucedió el P. Domingo Roma, como Vicario General de los Dominicos de Cataluña.

El profesor de Teología del Colegio de San Vicente y San Raimundo era, según el ya citado *Libro de Visitas* (diciembre de 1832), nuestro P. Narciso Puig. Consta que en esta fecha tenía cuarenta años de edad y veinticuatro de profesión. No tenía todavía ni el título de bachiller ni de maestro. El lector de Artes o Filosofía era en la misma fecha Fr. José Arrufat, del convento de Tortosa; éste tenía 29 años y siete de profesión. El personal director y docente era indudablemente escogido; pero no sólo los profesores, sino también los alumnos. Estos eran diez: tres del convento de Barcelona, dos del convento de Gerona y los restantes de los conventos de Manresa, Tarragona, Lérida, Puigcerdá y Castelló de Ampurias.

Los alumnos del P. Narciso en los años escolares de 1832 y 1833 debieron ser cinco de la Orden sin contar los externos que acudían a sus cla-

¹² *Convent de Sant Domènec, de Tarragona*, por S. Capdevila, pág. 183, y *Universidad literaria de Solsona*, por J. Serra y Vilaró, pág. 179.

¹³ Cfr. la obrita *Vindicaciones* del propio Balmes, la cual escribió poco después de la muerte del mencionado profesor y provincial, P. Barri.

ses, que por los documentos que hemos visto en la Universidad de Barcelona firmados por el mismo P. Narciso y guardados en el mencionado *Llibre de Rectors y Col·legials* no serían más que dos o tres. Citaremos solamente cuatro o cinco nombres, los de más prestigio y relieve, tales como el P. José Tomás Vilanova, ya citado, del convento de Gerona, natural de San Pedro de Torelló, el cual después de la exclaustación se fue al convento de Ocaña y estuvo durante unos años «de Lector de Filosofía y experto director de almas recordado aún con alabanza en Ocaña», dice el P. Hilario de Jesús Ocio, O. P.¹⁴ Después fue enviado a Filipinas a donde llegó el 9 de febrero de 1849, siendo destinado en seguida al interior del país en donde trabajó incansablemente en las misiones de infieles de Ytuy y Paniquí realizando muchas conversiones y fundando tres pueblos que se llamaron después de su muerte «Oscariz» (nombre de un gobernador de Filipinas en aquel tiempo), «Nueva Ocaña» y «Vilanova» (en recuerdo de tan insigne misionero fundador). «Murió víctima de su celo el 10 de marzo de 1855 en Angadanan», dice el mencionado historiador P. Hilario de Jesús Ocio. La carta que escribió al P. José Fuixá, del convento de Castelló de Ampurias, después misionero de Filipinas, el 26 de octubre de 1849, tratando de sus misiones es verdaderamente emocionante.

El otro alumno que tuvo el P. Narciso Puig en Barcelona por estas mismas fechas fue el P. Francisco Enrich, natural de Manresa y del convento de Santo Domingo de aquella ciudad, no del convento de Gerona como afirma algún autor. Este ilustre religioso por sus virtudes y talento estudió Teología con nuestro P. Puig desde que llegó de Tortosa hasta que se fue a la Universidad de Cervera. El P. Enrich después de la exclaustación terminó su carrera en Roma (en diciembre de 1832, tenía 19 años), y permaneció en Italia de profesor hasta 1849 (fecha en que volvieron varios dominicos catalanes por causa de la revolución en aquel país, y a consejo del Rdm. P. Maestro General). Era tanto lo que le apreciaba el famoso orador de Nuestra Señora de París, P. Lacordaire, que quería a toda costa llevárselo de Maestro de Novicios a Francia cuando estaba trabajando en la obra de restauración de los dominicos de aquella nación. En Manresa donde se retiró gozaba de gran prestigio y trabajó mucho en bien de la ciudad. Fue un gran amigo y colaborador del venerable P. Francisco

¹⁴ *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario*, págs. 817 a 822 inclusive.

Coll y sucesor inmediato en la dirección de la Congregación de Religiosas Dominicanas de la Anunciata fundada por éste en 1856. Murió santamente el P. Enrich el 22 de marzo de 1883.

Otro alumno del P. Narciso en el mencionado Colegio barcelonés fue el exclaustro P. Pedro Palau y Goday, del convento de Tarragona y natural de La Bisbal del Panadés, aunque desde muy niño se trasladó con sus padres a Villanueva y Geltrú, en donde vivió hasta recibir el hábito dominicano en el convento de Tarragona, el 13 de diciembre de 1829; poco después de profesar entró como colegial de Filosofía en el Colegio de San Vicente y San Ramón de Barcelona en donde permaneció estudiando hasta el año 1835. Después de la exclaustro ejerció la carrera parroquial en la diócesis de Barcelona como coadjutor en San Pedro de Ribas, regente, ecónomo y párroco en Villanueva y Geltrú en donde gozó siempre de gran prestigio; fue gran amigo, consejero y colaborador del venerable P. Francisco Coll, el gran misionero del siglo pasado en Cataluña. En 1859, publicó un opúsculo apologético en lengua catalana titulado *Escut de la confessió*, literaria y doctrinalmente bien escrito, pero firmado por «un sacerdot de la diócessis», aunque consta que es del P. Palau; dejó además una buena colección de sermones y pláticas y fue inspirador y colaborador anónimo del periódico de aquella localidad titulado «La Defensa». Gozaba fama de buen teólogo, virtuoso y prudente. Murió a los 85 años de edad en 1897 muy querido y respetado por todos en Villanueva y Geltrú en donde fue párroco de Santa María más de treinta años.

También fue discípulo del P. Puig en Barcelona por lo menos un año o dos, el insigne misionero, profesor de la Universidad de Manila y sabio escritor, P. José Fuixá, natural de Castelló de Ampurias y gloria del convento de Santo Domingo de aquella villa ampurdanesa en donde nació el 24 de abril de 1813 y profesó en el mencionado convento en 1829. El 27 de enero de 1830 entró en el tantas veces mencionado Colegio barcelonés y de allí salía con las gracias de colegial, para el Colegio misionero de Ocaña, el 25 de septiembre de 1833, o sea, dos meses después que el P. Puig había salido también para enseñar Filosofía en la Universidad de Cervera. Fr. José Fuixá, todavía diácono, llegó a Filipinas el 19 de agosto de 1836.¹⁵

¹⁵ Véase sobre este insigne autor ampurdanés, desconocido en su propio país, entre otras, la obra ya mencionada *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos del Santísimo Rosario de Filipinas*, por el P. Hilario de Jesús, O. P., págs. 693 y siguientes.

Poco después de llegar, fue misionero en Nueva Vizcaya y en Pangasinán. Algunos años después le hallamos de profesor de Filosofía y luego de Cánones en la Universidad de Manila, Prior del convento de Santo Domingo; nombrado obispo del Tun Kin, renunció al obispado. Trasladado después a España, fue lector de Teología y rector del Colegio misionero de Ocaña; tuvo todavía otros cargos muy importantes, que desempeñó con mucho acierto.

«Varón de gran mérito, dice el ya mencionado P. Hilario de Jesús, en la «Reseña Biográfica», y aplicadísimo al estudio, nos ha dejado monumentos de uno y otro en la famosa obra de Cánones, en la obra de Filosofía, que no dejó terminada, en el tratado del Real Patronato y en otros varios escritos, entre ellos, *Galería de varones ilustres de esta Provincia* (la provincia misionera del Santísimo Rosario de Filipinas) y *Nómina de los religiosos que vinieron a esta Provincia hasta el año 1761*, trabajos que hemos consultado con alguna utilidad para esta obra».

Falleció este sabio religioso en el Colegio misionero de Corias (Asturias) el 5 de julio de 1881.

Podríamos citar todavía otros discípulos del P. Puig en Barcelona pero prescindiremos de ello por no alargar demasiado este trabajo.

Permitásenos sin embargo recordar otro nombre ilustre, el de Fr. Pablo Carbó, del convento de Santa Catalina v. y m. de Barcelona, y natural de Granollers del Vallés, profesor de gran fama en Roma durante muchos años, muy querido del papa León XIII y del cardenal Zigliara que le apreciaba y respetaba como si fuera su padre, y de otros insignes purpurados. El P. Carbó no fue discípulo del P. Puig en Barcelona porque en los dos años y meses que vivieron los dos en el mismo Colegio de Barcelona, Fr. Pablo Carbó, no era más que estudiante de Filosofía (en diciembre de 1832 no tenía más que 17 años, y era recién profeso), pero en Italia, después de la excomunión, en donde el uno enseñaba y el otro (Fr. Pablo) estudiaba, es muy probable que éste fuese discípulo de nuestro P. Puig, especialmente en el Estudio de Bosco Marengo (Norte de Italia) en donde se reunieron buen número de jóvenes estudiantes dominicanos catalanes excomuniónados de España.

EL P. NARCISO PUIG, PROFESOR DE FILOSOFIA EN LA
UNIVERSIDAD DE CERVERA

La fama del profesor gerundense volaba por doquier después de catorce años de enseñanza en acreditados centros a donde concurrían no sólo alumnos de su Orden, sino también de fuera de ella; no es de extrañar pues que fuese llamado a la Universidad de Cervera, que había adquirido fama por la calidad de muchos de sus profesoree y buen contingente de distinguidos alumnos que habían salido de sus aulas.

Por el *Llibre de rectors y col·legials*, sabemos que el 27 de noviembre salió de aquel Colegio barcelonés para ir a Cervera. He aquí como se expresa una nota marginal del expresado *Llibre*, referente al P. Puig: «Recessit die 27 novembris 1833, per catedratic de filisofia de la Universitat de Cervera». Dos años y meses estuvo enseñando Teología en el Colegio barcelonés de San Vicente y San Ramón y dos años enseñó Filosofía en la Universidad de Cervera. Al salir de Barcelona tenía nuestro P. Puig cuarentiun años de edad y la experiencia de trece años de profesorado, y un gran acervo de conocimientos adquiridos por su continuado estudio y despejado talento. Seguía también con interés las corrientes literarias de su tiempo; no solamente poseía una vasta cultura escolástica-tomista, sino también humanística que amplió después en su larga estancia en Italia y en el trato con personalidades del extranjero. En el convento de su Orden en Cervera, fundado en el siglo xiv, convivió entre otros con dos colegas suyos profesores de la Universidad: los PP. Fr. Pedro Barri, algunos meses después de su llegada a Cervera elegido Provincial, antiguo y prestigioso catedrático muy alabado de Jaime Balmes que había seguido sus enseñanzas en clase, y Fr. Francisco Xarrié, natural de Barcelona y profeso del convento de Santa Catalina v. y m. de aquella ciudad; éste ya hacía algunos años que enseñaba allí y el Maestro Fr. Pedro Barri muchos más todavía. Con el P. Xarrié, que era de la misma edad que nuestro P. Puig, congenió tanto éste que de ello resultó una santa y fecunda amistad, como luego veremos.

El P. Narciso Puig, aparte del vigor y claridad de su inteligencia, poseía un conjunto de bellas cualidades que le hacía agradable y atractivo a la juventud universitaria y estudiosa: religioso sencillo, humilde, lleno de bondad y profundamente virtuoso se captava fácilmente a los jóvenes

que pronto depositaban en él su confianza sin atreverse a perderle nunca el respeto.

Entre el número considerable de jóvenes que acudió a las aulas de Filosofía tomista de la Universidad de Cervera, en los años de 1834 y 1835, para oír las lecciones del P. Narciso descuella el que fue después insigne profesor, la más destacada figura del Renacimiento literario catalán y sabio maestro de Menéndez Pelayo, D. Manuel Milá y Fontanals. Tratando el insigne crítico literario de la orientación romántica de su maestro en los comienzos de su carrera universitaria así se expresa el sabio profesor español:¹⁶ «Fue para Milá día providencial aquel en que un docto fraile dominico a quien había conocido en la Universidad de Cervera, puso en sus manos las primeras obras de Walter Scott. Desde entonces fue la lectura del novelista de Edimburgo uno de los recreos favoritos de su alma; en ellas buscaba distracción y alivio a su espíritu... Era el autor que más veces había leído». El que puso en las manos del joven estudiante Milá y Fontanals las obras del fundador del romanticismo literario fue nuestro P. Fr. Narciso Puig; Milá y Fontanals por aquellas fechas no tenía más que diecisiete años. Desgraciadamente vino poco después la excomunión y tras la excomunión la emigración a Italia del P. Puig con un buen número de dominicos catalanes.

Poco después han podido apreciar los críticos en Milá y Fontanals una desviación de su espíritu hacia el romanticismo liberal que propugnaba por aquel entonces un pequeño grupo de literatos catalanes, no exentos de algunas extravagancias. Por fortuna Milá reaccionó hacia una orientación sensata, a los pocos años. Comentando esta corta desviación literaria escribe J. Vicens y Soler,¹⁷ «Tothom admet que la causa d'aquesta virada fou el retorn de Roma de Pau Milà i Fontanals, vuit anys més gran que el seu germà Manuel». Aparte de este factor importante influyeron otros no despreciables como la relación de los dos hermanos Milá con nuestro P. Puig.

Pero este tema como los puntos de contacto y la buena amistad del P. Puig y de otros dominicos de aquella época con los primates del Renacimiento literario catalán nos llevaría demasiado lejos desviándonos del tema principal. Sin embargo, ¿por qué no recordar siquiera sea de paso, el

¹⁶ *El doctor D. Manuel Milá y Fontanals. Semblanza literaria*, por Marcelino Menéndez y Pelayo, Barcelona 1908, págs. 31 y 65, y en obras completas del mismo autor.

¹⁷ *Industrials i politics (segle XIX). Biografies catalanes*, Barcelona 1958, pág. 196.

nombre de aquel otro dominico exclaustro, varias veces recordado por autores graves, como Torras y Bages, en *La Tradició Catalana*, qué halló en Andorra el gran investigador de los tesoros filológicos y literarios de la lengua catalana en el siglo pasado y sabio bibliotecario de la Universidad de Barcelona, Mariano Aguiló que tanta admiración le causó por su muchísima erudición y amor al estudio ¿Cómo iba a pensar hallar un hombre de tanto valer en un apartado rincón de Andorra administrando una parroquia rural? Aquel sabio religioso, anónimo hasta ahora, sabemos que era el P. Fr. Tomás Junoy, del convento de Santo Domingo de Puigcerdá y natural de Alp, el cual, después de haber estado algún tiempo en Francia, a los 54 años de edad —era ésta la que tenía cuando le sorprendió la exclaustro— dedicado de lleno al estudio de los problemas pirenaicos, escribió una serie de tratados sobre la Cerdaña (*Historia de los ceretanos*), sobre Andorra, el tratado de los Pirineos de 1659, etc., con un acierto y precisión y alteza de miras que actualmente están valorizando tratadistas de esta materia. Era además el P. Junoy, antiguo profesor de Teología, un religioso de vasta cultura literaria.

EL P. NARCISO PUIG, REGENTE DE ESTUDIOS EN
BOSCO MARENGO (NORTE DE ITALIA)

Poco después de llegar a Italia fue destinado a la Casa de Estudios de la provincia dominicana del Piamonte en Bosco Marengo como Regente; probablemente empezó allí el curso de 1835 al 1836. El Prior del convento era otro catalán, P. Luciano Costa, natural de Vich, y del convento de aquella ciudad. Allí se reunieron buen número de estudiantes de varias naciones: italianos del Piamonte, franceses (los primeros compañeros del P. Lacordaire, recién profesó y restaurador de la Orden Dominicana en Francia) y un buen grupo de estudiantes dominicanos catalanes que habían ido a refugiarse en Italia y a terminar allí sus estudios.¹⁸

Entre estos se encontraban Fr. J. Sadoc Alemany, después arzobispo de San Francisco de California, Fr. Domingo Coma, del convento de Gerona, después compañero de misiones de san Antonio M.^a Claret y del venerable Francisco Coll; Fr. Francisco Enrich y Fr. Pablo Carbó, después religiosos de gran nombradía, y otros más. Tratando de este asunto me pla-

¹⁸ Cfr. *Del ristabilimento de la Provincia Dominicana di S. Pietro Mertira nel Piamonte é Liguria*, por Stephano M.^a Vallaro, O. P., Chieri 1929, págs. 77 y siguientes.

ce recordar aquí unas palabras del P. Garganta, O. P.¹⁹ en el opúsculo citado: «Nuestros frailes desterrados recibían la misión altísima de iniciar en la vida monástica y en la doctrina tomista al grupo selecto de religiosos que tenía que comunicar un impulso juvenil a la Orden en los tiempos modernos...» «Las dos empresas de mayor trascendencia realizadas por los dominicos fueron en aquel período, la restauración en Francia y la fundación en los Estados Unidos. En la primera colaboraron nuestros frailes del convento del Bosco; el P. Alemany, fue un espectador que aprovechó la lección espléndida. En la empresa del Norte de América, sería uno de los valores más eficaces, ayudado por un religioso de Barcelona, el P. Sadoc Vilarrassa».

Más o menos nuestro P. Puig debió permanecer en el Bosco hasta el año 1839. Sería por entonces cuando recibió el título de Maestro en Teología después de veinte años continuos de enseñanza.

EL P. MAESTRO FR. NARCISO PUIG, REGENTE DEL ESTUDIO GENERAL DOMINICANO DE BOLONIA

El Estudio general dominicano, llamado con frecuencia, en el siglo pasado, «Patriarcal» por haber muerto en Bolonia y conservarse allí los restos del patriarca y fundador de los predicadores, santo Domingo de Guzmán, en un bellissimo sepulcro de mármol, obra de Nicolás de Pisa, es uno de los más antiguos de la Orden, creado en 1244; su prestigio fue muy grande en los tiempos pasados y aún perduraba en los años en que fue Regente nuestro P. Puig.

No sabemos fijamente los años de enseñanza en Bolonia que suponemos no bajarían de cuatro o cinco en los cuales, según el testimonio de su biógrafo coetáneo E. Claudio Girbal, ya mencionado, conquistó fama de ser uno de los mejores teólogos de Italia. Allí tuvo ocasión de conocer y tratar a una serie de personalidades de la ciencia, letras y artes.

EL P. MAESTRO FR. NARCISO PUIG, REGENTE DEL ESTUDIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE ROMA

No sabemos de una manera cierta ni el año en que fue llamado a regentar el estudio general dominicano llamado de la Minerva, ni el tiempo

¹⁹ Cfr. *El Excmo. Dr. Fr. José Sadoc Alemany y Conill, O. P., primer arzobispo de San Francisco de California*, por el P. Fr. José de Garganta, O. P., (discurso) Vich 1945, págs. 11 y siguientes.

que permaneció en Roma. Solamente sabemos que salió de Roma el año 1849 por causa de la revolución que obligó también al papa Pío IX y al Rdmo. P. General, Fr. Vicente Ajello. Su permanencia en Roma como Regente sería de unos cuatro años. El prestigio que había adquirido como teólogo y hombre de ciencia fue todavía aumentado en la capital del orbe católico, pero su trabajo también se aumentó al hacerle consultor de varias congregaciones. En Roma convivió probablemente con su antiguo compañero de cátedra en la Universidad de Cervera, P. Francisco Xarrié.

Después de algún tiempo, poniéndose muy enmarañado el asunto político en Roma por causa de la actividad tenebrosa de las sectas, les fue aconsejado a varios profesores, no italianos, por el Maestro General de la Orden que, a lo menos por algún tiempo, se ausentaran de Italia hasta ver en que paraba aquel estado indeciso ferozmente amenazador. Fue en esta ocasión cuando se vinieron a España los PP. Narciso Puig, Francisco Xarrié, Francisco Enrich y otros.

EL P. MAESTRO FR. NARCISO PUIG EN BARCELONA

Disueltas en España por obra y gracia de las sectas las órdenes y congregaciones religiosas de varones en 1835, los religiosos que no se fueron a misiones o a vivir en el extranjero no tuvieron más remedio que procurarse un medio de vida incardinándose a alguna diócesis, generalmente a la de origen, o a la de donde habían residido más tiempo.

Los PP. Narciso Puig y Francisco Xarrié, en 1849 desde Roma vinieron a Barcelona en donde se incardinaron y fundaron una academia o colegio de segunda enseñanza llamado de Santo Tomás de Aquino, que pronto adquirió fama y prestigio.

Pasado algún tiempo, y ya más calmados los ánimos en Italia, el Rdmo. Maestro General, que suponemos sería el P. Jandel, compañero y discípulo del P. Lacordaire, «le invitó a regresar, dice el mencionado Girbal, pero no volvió a Roma a causa de sus años, achaques e inseguridad». Otra de las causas que debió influir también a no volver a Italia fue la gran influencia que ejercía juntamente con el P. Xarrié, en los medios eclesiásticos, intelectuales y literarios de la Barcelona de entonces. Creemos que el P. Narciso Puig fue el Torras y Bages de mitad del siglo XIX, con el cual tiene muchos puntos de contacto; no era solamente un teólogo de merecida fama, era también un filósofo, un pensador, hombre de

amplia cultura y amante de la bella literatura. Si fue un entusiasta partidario del romanticismo literario —romanticismo conservador y tradicional— era porque veía en esta escuela un intento de retorno a la Edad Media, esto es, al cristianismo integral de aquella Edad, impregnada enteramente de la idea cristiana, debilitada después por el Renacimiento paganzante que vino a continuación. ¡Con qué gusto aplaudiría este inteligente Maestro la restauración de los Juegos Florales en 1859 y el potente resurgir de una literatura casi milenaria, en otros tiempos llena de vida y esplendor, por obra y gracia principalmente de antiguos discípulos suyos en la Universidad de Cervera y queridos amigos suyos, como Milá y Fontanals, Rubió y Ors, Mariano Aguiló y otros a los cuales animó y guió con sus luces y experiencias!

Pero el círculo de su influencia no se circunscribía solamente a Cataluña, era mucho más amplio. Mientras estas líneas escribimos se está celebrando en Roma y en el propio país el Primer Centenario de la institución del Pontificio Colegio americano del Norte, en la Ciudad Eterna. Uno de los que más intervinieron y como el alma de tan fecunda empresa fue un discípulo suyo de Teología en Bosco Marengo, el ya mencionado dominico vicense, P. Sadoc Alemany, en 1859, arzobispo ya de San Francisco de California —el primer arzobispo de aquella ciudad— creado obispo de Monterrey y de Los Angeles en 1849, por voluntad expresa de Pío IX; era tanto el aprecio que hacía este Papa del P. Alemany que le llamaba el «Papa de América». Pero este antiguo Provincial de la Orden de Predicadores en Norte América, no fue solamente un religioso de gran actividad apostólica en aquel país, fue además un buen teólogo que aprendió la ciencia sagrada en la clase de nuestro P. Narciso Puig a quien mucho apreció.

Hacia el año 1857 «le confió su Orden, dice Girbal, la redacción de un *Cursus Theologicus*,²⁰ obra que escribió en cooperación del dominico Fr. Francisco Xarrié». La obra se titula:

Institutiones Theologicae ad mentem Angelici Praeceptoris, D. Thomae Aquinatis
 Studiosae juventuti pro usu scholarum accommodatae
 et ad uberiores intelligentiam doctrinae S. Doctoris
 Elucubratae
 a RR. AA. PP. Sacrae Theologiae Magistris
 Fr. Narciso Puig et Fr. Francisco Xarrié, O. P.

²⁰ *Escritores gerundenses*, lugar citado, y «Revista Católica», t. XXVII, de la segunda serie, pág. 55.

El primer tomo que comprende el *Tractatus de vera religione ac de vera Christi Ecclesia* lo publicó en Barcelona el año 1861, en la tipografía de José Rubió.

La obra completa comprende cuatro tomos y un apéndice, que fueron saliendo en años sucesivos.

El primer tomo lleva la censura del Dr. Andrés Posa y Morera, canónigo lectoral de Barcelona y profesor de Teología del Seminario, el cual no sólo aprueba la doctrina contenida en el adjunto volumen sino que lo recomienda y manda que sirva de texto en los centros de enseñanza en nombre del prelado diocesano, que era entonces el Dr. Antonio Palau, porque dice: «dignissimum et aptissimum judicari». El canónigo Andrés Posa fue Lectoral de mucho prestigio en Barcelona durante unos treinta años.

De la obra *Institutiones Theologicae*, decía el docto jurista barcelonés, Anguera de Sojo, hace muy pocos años: «todavía se consulta actualmente con gran provecho».

La otra obra que escribió en colaboración con el P. Francisco Xarrié se titula *Opusculum in quo plurimi errores refelluntur nostris temporibus grassantes*. Como todo lo publicado por los PP. Puig y Xarrié es de una gran solidez doctrinal; algunos autores atribuyen al P. Puig otros opúsculos que no hemos podido ver ni consultar ni tenemos seguridad de que se hayan publicado.

Al morir hacia el 1860 el P. Vicario General de los dominicos de Cataluña, Fr. Domingo Roma, le sucedió en el cargo el P. Narciso Puig.

Murió este sesudo autor en Barcelona el 12 de marzo de 1865. Unos meses después, al siguiente año, fallecía también en Barcelona, su ciudad natal, su buen amigo, hermano de hábito y compañero el Maestro en Teología Fr. Francisco Xarrié; este antiguo profesor de la Universidad de Cervera enseñó en aquel centro muchos más años que el P. Puig. Consta que en el año 1823 era ya profesor sustituto de la Cátedra de Filosofía tomista en aquella Universidad.²¹ El P. Xarrié además de teólogo fue uno de los buenos oradores de la época anterior a la exclaustación; circulan impresos varios sermones por él predicados en ocasiones solemnes.

Recuerdo que hacia el año 1920 unos parientes del P. Xarrié, regalaron al convento de Santa Catalina vg. y mr. de Barcelona (calle Bailén) un retrato suyo, tamaño postal, el cual estuvo colocado en la entrada de la

²¹ *Universidad literaria de Solsona*, por J. Serra Vilaró, págs. 145 y 146.

biblioteca del convento hasta la revolución de 1936 en que desapareció. En él aparecía vestido de sotana, como de unos sesenticinco años de edad, enjuto de carnes y con una mirada viva e inteligente que se traslucía en los cristales de sus anteojos.

El P. Maestro Fr. Narciso Puig y Rexach fue hombre muy influyente y a la vez apreciado en su tiempo no sólo en los medios eclesiásticos si que también en los intelectuales y literarios en que era reputado como un verdadero maestro por su preclara inteligencia, sólida virtud y buen temperamento.

APÉNDICE

I

Partida de bautismo del P. Maestro Fr. Narciso Puig

El infrascrito Cura Ecónomo de la Mayor de San Félix, de la Ciudad y Obispado de Gerona:

Certifico: Que en el libro XIII, folio 668, de Bautismos de esta Parroquia, consta una partida que copiada literalmente dice así:

«A dos de Setembre de mil setcents noranta dos, en las fonts baptismals de la Parroquial Iglesia de Sant Feliu de Girona, Yo Pere Abolí, Pbre i Curat de dita Iglesia, he batejat a Narcís, Francº, Joseph, nat lo dia mateix, fill llegítim de Francº Puig, Dorador, i Margarida Rexach, cony., de dita Parroquia. Fou padri, sense padrina: Francº, fill de Francº Puig».

Y para que conste libro la presente que firmo y sello con el propio de esta Parroquia en Gerona a ocho de mayo de mil novecientos cincuenta y nueve.

Firmado: Lorenzo Costa, Pbro. — Gerona, 1959

II

El. P. Maestro Fr. Narciso Puig, actuando de secretario del Colegio Mayor Dominicano de San Vicente y San Ramón

Habiéndose convocado a oposiciones para la vacante de filosofía de ese Colegio el día 13 de Julio de ese año, señalado para las firmas presentándose el P. Fr. José Arrufat, y firmó para la dicha vacante de filosofía de ese Colegio de San Vicente y San Raymundo.

Y para que conste firmo en Barcelona a los 13 de Julio de 1833.

Fr. Narciso Puig, Pro Secretario

Nota: Entre los varios papeles sueltos que se encuentran en el mencionado *Llibre de Rectors y Collegials* se halla el presente certificado, firmado de su puño y letra por nuestro P. Puig. El documento adjunto nos da una idea de la estructura y funcionamiento del Colegio.